

EL DESAFIO DE UNA REGATA A VELA

Jorge Molina Hernández*
Capitán de Corbeta (R)

Es interesante exponer a los distinguidos lectores el desarrollo de un desafío que si no hubiera sido aceptado por el Rector del Instituto Profesional de Valdivia, Ingeniero Civil Sr. Carlos San Nicoló Labrín, no habría podido experimentarse nunca.

Sabido es que el deporte del *yachting* es practicado por un pequeño número de cultores que reúnen dos condiciones básicas: tener interés personal en este deporte y poseer una embarcación propia. Lo anterior agrupa a estos deportistas en clubes de yates que significan el establecimiento de algún agradable lugar junto al mar, en el que se logra normalmente una excelente convivencia y momentos de mucho agrado, pero también hay clubes de yates con una verdadera soledad la mayor parte del año.

Otro aspecto es que deportivamente son pocos los meses de verano en que se pueden organizar regatas y los participantes en esos torneos son los mismos durante varios años, ya que el transporte de dotaciones y embarcaciones desde un punto a otro del país se hace dificultoso.

El enigma estaba en saber cuál sería la reacción de los clubes deportivos universitarios y también de los clubes de yates asociados a la Federación de Yachting de Chile, cuando en Valdivia se ofreciera una regata de yates con disponibilidad de

embarcaciones por sorteo y con el pago de todos los gastos de estadía de las tripulaciones.

Considerando una estimación de posibilidades se ofreció participación en esta regata a las 25 universidades e institutos de enseñanza superior del país, incluso a las sedes de algunas universidades, y, por intermedio de la Federación de Yachting de Chile, a todos los clubes de yates. Se iba a realizar una regata de yates tipo Pirata y Vaurien, que se efectuaría con disponibilidad de yates por sorteo o bien con embarcaciones propias que no serían sometidas a sorteo, pero que debían participar en una regata de selección, al igual que las embarcaciones sorteadas, para merecer ser incluidas en la regata final.

Se preparó el programa, que fue remitido a autoridades y clubes de yates, ofreciendo la participación de dos equipos por club. En general, el programa consistía en una regata de selección, alrededor de un islote frente al instituto, y al día siguiente una regata final, de tres series, en el río Calle-Calle.

Se puede decir que un deporte consiste en la participación de individuos en una actividad deportiva. Pero cuando esos individuos deben participar sobre vehículos propios de cualquier tipo, por ejemplo, polo, equitación, carreras de automóviles, etc., entonces se está hablando de otro tipo de "deporte móvil", el cual requiere, además de las condiciones deportivas de la persona, contar con las condiciones de su vehículo. Ahora bien, el conjunto de condiciones requeridas establece diferencias de importancia entre los deportes y

* Master en Ciencias de Transporte y Estudios Marítimos. Profesor del Instituto Profesional de Valdivia. Presidente del Club de Yates de dicho instituto.

los deportes móviles, y la más importante es que este último no tiene condiciones para emplearse en actividades deportivas de carácter masivo de deportistas. Lo anterior en modo alguno establece diferencias de consideración, pero hace pensar en la importancia del deporte para la mayoría de los chilenos.

El resultado fue muy interesante. Es así como poco a poco empezaron a manifestarse las reacciones epistolares de los clubes invitados. Desde varias universidades e institutos se recibieron comunicaciones deseando éxito al torneo y reconociendo su importancia, pero haciendo ver que no se practicaba ese deporte; no sucedió así con la mayoría de las universidades de Valparaíso, Talcahuano y Concepción. Otros establecimientos superiores manifestaron que esperaban contar muy pronto con los medios para iniciar este deporte.

Vinieron al torneo un total de diez universidades e institutos.

De los clubes de yates, sucedió que la principal dificultad fue la de no contar con experiencias en los yates Pirata y Vaurien, aunque las diferencias de construcción en yates de bahía son mínimas cuando se tiene experiencia de navegación a vela. Desde otros clubes de yates se manifestó estimación por esta "laboriosa organización", pero dejando ver las diferentes opiniones por este experimento que pretende introducir un cambio en este deporte móvil, en base al sorteo de embarcaciones disponibles. Así, vinieron 4 clubes de yates, cuando se tiene entendido que en Chile existen cerca de 40 clubes afiliados a la Federación.

De la Armada de Chile hubo calurosa bienvenida a la idea original, ya que la Escuela Naval "Arturo Prat" ofreció inmediatamente el concurso de dos equipos de cadetes, y el Club de Deportes Náuticos de la II Zonal Naval envió el yate *Blanca Estela* para realzar el torneo con su presencia y para que su dotación de oficiales formara dos equipos para la regata. Además, en el instituto se recibió con mucho agrado la invitación que se hizo a dos estudiantes para participar en las singluras entre Talcahuano y Valdivia.

Conclusiones

1. Como resumen de lo anterior, una vez más se hace preciso observar que en Chile existe interés por los deportes náuticos, pero que se trata de un campo sumamente inexplorado. Es cierto que los clubes no tenían experiencia en recibir invitaciones con ofrecimiento de embarcaciones y gastos de estadía a cargo del club organizador, pero el resultado fue que se redujo el número de participantes en forma considerable en relación al número esperado.

2. Es preciso fomentar el deporte de vela para estudiantes de la educación media y universitaria, ya que son esos establecimientos los que pueden ofrecer embarcaciones, cursos e instalaciones, fomentando el interés de la juventud.

3. También es necesario mantener, organizar y fomentar a los clubes de yates particulares, ya que este deporte –después de los 12 años– no tiene límites de edad. Pero se hace necesario uniformar las clases de yates en uso en Chile, lo cual permitiría una disminución de costos y mantención, aumentar el número de yates

en el país y a la vez aumentar el número de prácticas y competencias.

4. Es interesante la experiencia del Instituto Profesional de Valdivia, ya que al ser imitada y mejorada por otros clubes e instituciones podrían obtenerse mejores resultados en vela para la Federación de Yachting, Federación Olímpica, Dirección General de Deportes y Recreación, y Corporación Nacional Universitaria de Deportes (Conaude).

5. Finalmente, el integrar la juventud al mar, ríos o lagos hará posible observar cómo el desarrollo de las inquietudes náuticas del país va a prodigarse, como corresponde a un país geográficamente marino.

Epílogo

La Segunda Regata de Yates Interuniversitaria Instituto Profesional de Valdivia 1982, que continuó la idea de la regata de este tipo que se efectuó en 1975, triplicando la cantidad de clubes participantes,

se efectuó en Valdivia el 30 y 31 de octubre de 1982. En esta ocasión la comunidad valdiviana se volcó a la Avenida Costanera a presenciarla; veinte yates tipo Pirata y Vaurien dieron el triunfo a algunos jubilados participantes, mientras la lancha *Chile* del Cuerpo de Bomberos lanzaba una barrera vertical de agua al cruce de la meta. Durante la regata, desde parlantes se informaba al público los detalles técnicos del torneo, provocando un vivo interés de los asistentes.

Posteriormente, en un alegre cóctel se hizo entrega de los premios y estímulos para los primeros puestos. Al día siguiente, una embarcación llevó a los participantes a un vino de honor ofrecido por la Alcaldía de Corral.

Fueron todos momentos de mucha emoción y de un grato convivir de navegantes, que se recordará por mucho tiempo por los participantes y también por los que no pudieron asistir, ya que Televisión Nacional y todos los medios de difusión les dieron a conocer los pormenores de este especial desafío.

